

LA TRADICION HISTORIOGRAFICA VASCA: SU DESARROLLO EN EL MARCO DE LAS CIENCIAS SOCIALES¹

Joseba Agirreazkuenaga
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Carecemos en el País Vasco de estudios sistemáticos que analicen las producciones historiográficas de los siglos XIX y XX desde un prisma de fundamento comparatista en el tiempo y espacio. Sin embargo todos los investigadores sociales partimos de una determinada memoria histórica; la ponderación y evaluación de lo investigado constituye un requisito ineludible para cualquier proyecto de investigación; pero con frecuencia, los historiadores subestimamos el marco general de las ciencias sociales y las reflexiones que sobre el pasado han realizado los autores desde otros territorios del saber.

Cada generación está obligada a crear una renovada cosmovisión historiográfica, a reformular las representaciones históricas ya que estas se elaboran desde la experiencia presente. Las respectivas narrativas historiográficas constituyen una lectura desde los diferentes presentes. Con el tiempo, los niveles de distorsión gratuita son inferiores. Somos optimistas al respecto, aunque las actitudes de los investigadores se repitan como si de un retorno ineludible se tratara.

Pero a veces se produce una honda fractura entre generaciones. Es justamente lo que sucedió como consecuencia de la rebelión militar de 1936. La tradición historiográfica quedó truncada. No es extraño, en consecuencia, que algunas valoraciones críticas que sobre el pasado historiográfico se ma-

¹ Quiero agradecer a Jon Juaristi, Manex Goihenetche y Segundo Oar-Arteta entre otros, el tiempo que se han tomado para realizar una serie de observaciones críticas a la primera redacción de este artículo porque estimo que han contribuido a mejorar el original, lo cual en ningún modo les responsabiliza de los posibles errores, ni de los puntos de vista que defiendo. Por otro lado, la lectura del artículo de Jon Juaristi «Cien años de literatura española en el País Vasco (1886-1986)» in *Letras de Deusto*, Vol. 18, Nº 40, 1988, pp. 5-31, así como la de las diversas historias de la literatura euskérica, resultan un complemento imprescindible para obtener una visión más atinada de la historiografía de la época.

nifestaron en los años 70 y 80 vuelvan a repetir ideas similares a las difundidas en los años 30. En 1933 I. Gurrutxaga manifestaba que «un fenómeno de idealización de nuestro pasado, de origen muy antiguo, propio de un país fuertemente tradicionalista» predominaba entre los historiadores y los líderes de la opinión pública². Mientras que en 1984 se afirma que «ha sido así la historia vasca una historia destrozada retorcida por muchos de los que sobre ella han escrito»³

Es cierto que la historiografía vasca adolece de múltiples limitaciones y defectos entre los que podemos mencionar la excesiva mediatización de las corrientes ideológico-políticas y por ende una clara intencionalidad *ad demonstrandum* en sus obras. Y así percibimos que las producciones históricas se proponen construir en mayor grado obras de tesis que de análisis, bien sea en el siglo XIX como también en el XX; en suma concebidas como instrumentos de combate: los fueristas por un lado frente a los antifueristas, o los de inspiración carlista frente a los liberales, románticos y racionalistas. Pero esta práctica exclusivista que consiste en analizar el conjunto desde la perspectiva de una parte, sector, clase o nación, no es una característica propia e inherente a la historiografía vasca. Basta recordar a título de ejemplo lo que significa en la historiografía británica la interpretación *whig* de la historia, tan vigente y presente en la vida social política e historiográfica del Reino Unido, o las divergencias en el seno de la historiografía belga.⁴

Ahora bien, parece como si en el caso vasco el hecho trascendiera la específica dimensión académica, pues la historia y la interpretación del pasado han tenido y paradójicamente siguen conservando una influencia directa en la ordenación socio-política. Como sucediera en el Antiguo Régimen, las pervivencias históricas adquieren carta de naturaleza jurídica y en consecuencia constituyen una fuente de legitimación para el presente. Hasta tal punto que por ejemplo la institucionalización política actual de la Comunidad Foral de Navarra hunde su legitimidad en el fuero; el llamado «amejoramiento del Fuero» rige la renovada administración pública de Navarra sin que pueda ser sometido al referendo directo de los ciudadanos, escudándose precisamente en la razón histórica.

Por otra parte, la mitología histórica nacida en los albores de la Edad Media, al igual que sucediera en otras latitudes europeas, se extendió profusamente durante el apogeo romántico, llegando a calar en la mentalidad popular y también en la obra historiográfica.⁵ Pero no es menos cierto que ya a

² GURRUTXAGA I., «La matxinada del año 1766 en Azpeitia. Sus causas y desarrollo» in *Yakintza*, n.º 5, Donostia. 1933, pp. 378-379

³ GARCÍA DE CORTAZAR - MONTERO M., *Diccionario de Historia del País Vasco*. San Sebastián. 1983, 2 Vol.

⁴ BUTTERFIELD H., *The whig interpretation of History*. London. G. Bell and Sons, 1931

PARKER Ch., *The English Historical Tradition since 1850*. Edinburgh. 1990

HISTOIRE et historiens depuis 1830 en Belgique. *Revue de l'Université de Bruxelles*. 1981-1982

⁵ JUARISTI J., *El linaje de aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid. 1987

fines del siglo XIX se atisba una reacción positivista contra las tradiciones legendarias y se producen obras históricas tan interesantes como ignoradas. Baste citar por ejemplo la obra de J. Pons y Meri.⁶

En suma la hipótesis de partida de este artículo se puede formular en los siguientes términos: no se puede manifestar como se colige de algunas relaciones historiográficas recientes que la historia científica vasca apenas haya existido hasta el decenio de los 70. A nuestro juicio durante el primer tercio de siglo se elaboraron valiosos estudios históricos por una comunidad científica compuesta en su mayoría no precisamente de historiadores «de profesión» sino por investigadores ligados a otras ciencias sociales: la geografía, el derecho, la economía, la antropología así como también desde la literatura. Nuestra visión historiográfica se nutre de las reflexiones que con relación al análisis historiográfico realizaron en 1954 en America un grupo de investigadores de las ciencias sociales⁷. Además, afortunadamente, la historia de la historia está desarrollandose con categorías propias en el marco institucional de las ciencias históricas.⁸

Uno de los rasgos de la historiografía del siglo XX será precisamente su fructífera relación con las ciencias sociales, en otras palabras la aplicación de las categorías de las ciencias sociales para obtener una explicación plausible de los problemas históricos. En algunos casos, quizás, se pudiera objetar que los investigadores sociales cuando hacen historia apenas superan el nivel de la visión retrospectiva. Pero pese a todo, es innegable su valor historiográfico y su contribución a la mejor comprensión del pasado.

En la producción histórica contemporánea vasca es preciso distinguir ciertos hitos, en el que el año de 1936 es uno de los más significativos, junto a los años de cambio de siglo ya que las provincias costeras vascas entran en un contexto socio-económico radicalmente nuevo como consecuencia de la revolución industrial.

1. La Historia de las historiografías

Los estudios historiográficos constituyen un hecho novedoso en la reciente historiografía vasca. Sin embargo recordemos que ya en 1927 se ofrecieron interesantes perspectivas generales de la producción y organización

⁶ PONS Y MERY J., *Reseña de la Escuela Superior de comercio de Bilbao*. Bilbao. 1893

⁷ THE SOCIAL SCIENCES in historical study. A report of the Committee on Historiography. *Social Science Research Council. Bulletin 64*. New York. 1954

⁸ Una comisión específica de Historia de historiografía en el marco del Comité Internacional de Ciencias Históricas y la revista *Storia della Storiografia* son algunos de los exponentes más evidentes. Vease asimismo, CARBONELL CH. O., «Pour une histoire de l'historiographie» in *Storia della Storiografia*, nº 1, 1982, pp 7-25

del quehacer historiográfico⁹. El panorama que nos ofrece esta obra es precisamente uno de los marcos de referencia para juzgar nuestra historiografía.

Las historias de la historiografía vasca hasta la fecha, pueden clasificarse en función de las siguientes características:

1. Las que fundamentalmente se ciñen a una relación o comentario de determinadas obras. Cabe citar la de B. Estornes Lasa, en la voz *Historiografía* de la Enciclopedia Auñamendi. Su relación es una fuente informativa muy útil para obtener una rápida visión de los hitos de la historiografía vasca. El autor, rastrea la historiografía nacional vasca y esta perspectiva constituye el hilo conductor de su trabajo. La erudición e información exhaustiva serán los baremos que utilice para la evaluación de una obra.

2. Otras ofrecen un análisis de los criterios metodológicos, teóricos contenidos en orden a obtener una ponderada evaluación de la producción histórica. La *Historiografía de Vizcaya* de A. Mañaricua y su ponencia titulada *Los estudios históricos en el País Vasco* que presentó en la Asamblea General de la Sociedad de Estudios Vascos de 1978, son ejemplo de un tipo de historiografía positivista. Más que un balance se trata de otro tipo de recorrido informativo. Según su opinión «una parte del trabajo (historiográfico) pasado nació dañado por preocupaciones de tipo tradicional o político que merman su valor». Su juicio historiográfico es preciso adscribirlo a la corriente tradicional del método crítico, preocupado por la veracidad documental y el discernimiento entre el mito y la historia. Su obra trata de responder a las polémicas del siglo XIX, empeñado en la crítica de mitos de siglos pasado. Según Carbonell lejos de excluirse, el mito y la historia se funden y resultan una pareja indisoluble. La depuración de los mitos clásicos del Antiguo Régimen es un ejercicio necesario, pero nadie nos encontramos al margen de nuevos mitos e ilusiones que tiñen y colorean nuestro quehacer cotidiano como productores de historias.¹⁰

J. Caro Baroja será el autor que desde otras preocupaciones teóricas abordará sistemáticamente en sus obras unas evaluaciones historiográficas

⁹ HISTOIRE et historiens depuis cinquante ans, methodes, organisation et resultats du travail historique de 1876 a 1926. París 1927. Resulta muy elocuente la lectura del artículo dedicado a «Espagne», escrito por Paul Guinard, en orden a comprender el concepto de historia dominante en la época y para informarse del estado historiográfico de España, pp. 107-138

¹⁰ LEKUONA M. publicó un artículo titulado, «Escollas de nuestra historiografía (Normas de buen sentido para nuestros historiógrafos)» *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*. San Sebastián. 1971 Los escollas se refieren al caso guipuzcoano pero el mensaje del autor se dirige a la necesaria superación del culto positivista al documento y el uso de otras disciplinas. «El peligro de acometer una Historia a base exclusivamente del Documento en un País donde además, el Documento escrito no existe o es muy escaso con la particularidad de que el Documento ha podido muy bien ser escamoteado». (Pag. 16). Concede cierta importancia a la etnología e historia de las instituciones. Son reflexiones particulares, derivadas de su propia experiencia, sin referencia a lo que sucedía en el mundo histórico circundante.

precisas. En 1949 en *Los Vascos*, y con posterioridad en su estudio sobre la figura del historiador Garibay¹¹ o su intervención en el Seminario de Antropología de Zorroaga en 1983, descubre la dimensión etnográfica y social contenida en las obras de los historiadores de los siglos XVI, XVII y XVIII.

3. Las buenas recensiones de obras, invitan a una reflexión de índole historiográfica, y son capaces de imprimir nuevas perspectivas o sugerencias. A título de ejemplo recordemos la ofrecida por B. Echegaray en 1909, I. Gurrutxaga en 1934 o H. Lapeyre en 1951¹².

Finalmente es preciso recordar la controversia que provocó la obra de A. Otazu que sin duda sirvió para que los debates historiográficos se centran en temáticas precisas.¹³

En los años 80 I. Olabarri inicia una producción de carácter historiográfico, con la discusión de las interpretaciones sociales y económicas del siglo XVIII que subyacen en la reciente historiografía. Fernández Albadalejo respondió a sus críticas¹⁴. Entre otros análisis historiográficos es preciso recordar el ofrecido por J. Extramiana¹⁵ limitado a una visión informativa de la historiografía vasca reciente. R. López Atxurra¹⁶ evalúa la historiografía referida a la problemática foral y recientemente la revista *Jakin*¹⁷ ha editado un monográfico sobre la historiografía vasca contemporánea.

Por último es preciso también reseñar una comunicación al II Congreso Mundial Vasco presentada por Sánchez Prieto. Su análisis historiográfico se muestra excesivamente preocupado por la génesis del nacionalismo vasco y los imaginarios subsiguientes, como si tratara del problema central de la historiografía vasca.

No obstante entre las investigaciones historiográficas me fijo en la elaborada por F. García de Cortazar y M. Montero. La voz historiografía que contiene el *Diccionario de Historia del País Vasco* escrito por M. Montero y F. García de Cortazar, en cierta manera resume el estado de conciencia y juicio historiográfico de un nutrido grupo de investigadores que a comienzos de los años 80 se asomaron a la producción historiográfica. El artículo en cuestión se compone de dos partes diferenciadas: En la primera esboza

¹¹ CARO BAROJA J., *Los vascos y la historia a través de Garibay*. San Sebastián. 1972

¹² LAPEYRE H., «A propos des Basques» in *Annales Economies Sociétés civilisations*. París, 1951.

¹³ OTAZU A., *El igualitarismo vasco. Mito y realidad*. San Sebastián. 1973

¹⁴ OLABARRI I.-VAZQUES DE PRADA V., «La sociedad vasca en los siglos XVIII y XIX: Estado de la cuestión.» en *Noveno congreso de Estudios Vascos*. Bilbao. 1983, pp. 139-153.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. «El País Vasco. Algunas consideraciones sobre su más reciente historiografía» in *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*. Barcelona, 1985.

¹⁵ EXTRAMIANA J. «Historiografía vasca reciente» in *Historiografía española contemporánea*. M. Tuñón de Lara dir. Madrid. 1980, pag. 399-428.

¹⁶ LÓPEZ ATXURRA R., «La foralidad en la Historiografía vasca» in *Ernao*. n.º 6, Bilbao 1991, pp. 117-170

¹⁷ «EUSKAL Historiografía» in *Jakin*, n.º 55, San Sebastián, 1989, pp. 9-129.

unos juicios generales sobre el pasado historiográfico vasco: «Ha sido así la historia vasca una historia destrozada retorcida por muchos de los que sobre ella han escrito, haciendo gala, ante todo, de una absoluta falta de respeto a la verdad histórica. En buena medida podemos afirmar que ciertos vascos, más que investigarla y escribirla, han inventado su propia historia». Mas adelante se especifica que «la selección de los datos, su utilización, su interpretación, está en todo caso dirigido por una clara y muchas veces expresa intencionalidad política». Otro de los defectos será el de la «descontextualización, cuando fenómenos y movimientos que se dan en el País Vasco no se sitúan en su contexto histórico» La conclusión al diagnóstico termina fijando que «Ha sido durante los últimos veinte años cuando la incorporación a la investigación del pasado de un plantel relativamente numeroso de historiadores ha cambiado la situación de la historiografía vasca : podemos hablar así de una *historiografía moderna*, cuyo momento de arranque podría situarse en torno a 1965. Desde entonces comienzan a desarrollarse en el País Vasco las modernas corrientes metodológicas en la investigación de la historia»

Esta visión crítica de la historiografía anterior a 1965, es contradictoriamente corregida por los mismos autores con la siguiente ponderación : «Claro está que también antes de 1965 comenzaron a implantarse en la historiografía vasca concepciones modernas de la historia» pero «lejos de responder a su trabajo a un ambiente cultural, corresponden a individualidades que aisladamente afirmarían una moderna concepción de la historia».

A mi juicio, es justamente esta última opinión la que merece destacar, en orden a lograr una más atinada observación de la realidad de la comunidad científica de los investigadores del pasado vasco. Pero no comparto la negativa valoración que se ofrece al comienzo, referida a los investigadores de 1900 a 1960. Probablemente sea acertada para los publicistas o a los políticos de la época y en algunos casos hasta del presente.

Estimo que el nivel científico de los investigadores sociales que analizaron el pasado, hasta 1970, contextualizada en su época no era nada despreciable. M. Montero y F. García de Cortazar creo que con dichos juicios están abordando quizá, la historia social de la difusión de los conocimientos históricos, a los usos y abusos que publicistas e ideólogos hacen de la historia y de la historia vasca en particular, en lugar de la evolución de la historiografía vasca durante los últimos decenios del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, contextualizada en su tiempo y en un espacio que supere el País Vasco, tal y como lo exigen los mencionados autores para los demás. Paradójicamente de la propia lectura de su descripción historiográfica, en la segunda parte de su artículo, en ningún momento contextualizado ya sea en el marco de la producción historiográfica española o europea, se desprende una visión que contradice la descalificación de conjunto que sostienen en su introducción general.

2. La profesionalización e institucionalización de las investigaciones históricas

El asociacionismo de fines científico culturales contribuyó en la segunda mitad del siglo XIX a promover la discusión crítica y el contraste de opiniones tanto sobre el pasado como acerca de las ciencias sociales y su aplicación. Las Comisiones de Monumentos, la Asociación Euskara de Navarra o las Sociedades Euskal Erria o los concursos científicos organizados en los juegos florales, así como las nuevas revistas de ciencias artes y letras, fueron exponentes del renacimiento científico cultural. La potenciación de las Comisiones de Monumentos, sirvió para institucionalizar y referenciar la investigación histórica..

Si bien durante el Antiguo Régimen las Diputaciones propiciaron el nombramiento de archiveros que cumplieran la función de cronistas, dada la trascendencia que conferían a la argumentación histórica como fuente de legitimación, las nuevas Diputaciones del tiempo de los conciertos económicos, a fines del siglo XIX, también mostraron su interés por la conservación del patrimonio documental.

El nombramiento de Archiveros, a escala provincial, para que velaran por el patrimonio documental, caso de C. Echegaray, S. Mugica, o archiveros municipales como T. Guiard, fue el comienzo para la constitución de un grupo profesional de personas vinculadas a la producción historiográfica. C. Echegaray llegó incluso a ser nombrado a fines del siglo XIX Cronista de las Provincias Vascongadas.

Durante el siglo XIX la institucionalización de la historia del comercio y de materias afines en la Escuela de Comercio de Bilbao, permitió también la profesionalización de sus docentes y la producción en dicho contexto de importantes obras historiográficas.

Desde el mundo editorial, hay que destacar la labor de F. Carreras Candi con su *Geografía General del País Vasco-Navarro*. Finalmente a raíz del I Congreso de Estudios Vascos y la creación de la Sociedad de Estudios Vascos en 1918, hay un intento de homologación académico-universitaria, a través de los cursos de verano impartidos por profesores universitarios. Sin embargo, la sección de Historia de la SEV no demostró gran dinamismo. Justamente cuando en Septiembre de 1936, el VII Congreso de Estudios Vascos pretendía acometer una aproximación sistemática a los estudios históricos, el intento quedó truncado por la rebelión militar.

Después de la guerra, se creó un Seminario de historiadores en San Sebastián al amparo de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos País (RSVAP), con M. Ciriquian y F. Arocena entre otros. En el exilio instituciones tales como el Instituto Americano de Estudios Vascos o Eusko Jakintza trataron de asegurar la continuidad de la labor iniciada por la Sociedad de Estudios Vascos.

En 1964, la RSVAP debatió un ambicioso programa de historias locales, en el que el fundamento positivista seguía siendo la orientación hegemónica. Finalmente con la expansión de los centros de Enseñanza media y la creación de Universidades y Facultades de Historia, se crea la primera generación profesional de investigadores de historia.

3. El siglo XIX: La transición, de la leyenda a la historia crítica

Durante el citado siglo se desarrollaron dos tipos de producción histórica: Una mediatizada por la polémica política en torno a los fueros y cimentada con frecuencia en la leyenda y mitos tradicionales que encontraron en el auge del romanticismo y su búsqueda del espíritu de los pueblos, un clima favorable para su difusión. Durante la segunda mitad del siglo los historiadores buscarán confirmar la autenticidad de las fuentes empleadas, mediante un análisis crítico de las mismas.

En el Pas Vasco del Estado Frances, siguiendo la tradición iniciada por A. Oihenart en el siglo XVII, se escriben historias generales de los vascos, a diferencia de las de dimensión provincial en la Vasconia ibérica. Recordemos la escrita por J.A. Zamacola¹⁸, la del abate D'Iharce de Bidassouet¹⁹, el *Ensayo histórico sobre las Provincias Vascongadas* (Alava, Guipuzcoa, Vizcaya y Navarra) y sobre la guerra que actualmente sostienen²⁰, la de A. Chaho²¹ en la que se destina un capítulo a establecer la unidad de los vascos, por encima de sus diferentes denominaciones o la del vizconde de Belsunce²². Cenac Moncaut J., escribió una obra titulada en la primera edición *Histoire des pyrénéés et des rapports internationaux de la France avec l'Espagne*²³ y que a partir de la segunda edición, de 1860 se titularía definitivamente *Histoire des peuples et des états pyrénéens* (France et Espagne). Hay otras obras tales como la de A. Baudrimont²⁴ o la de Garat²⁵ o la de Bladé²⁶.

¹⁸ ZAMÁCOLA J. A., *Historia de las naciones bascas de una y otra parte del pirineo septentrional y costas del mar cantábrico desde sus primeros pobladores hastanuestrosdías con la descripción, carácter, fueros usos, constumbres y leyes de cada uno de los estados Bascos que hoy existen*. Auch. 1818. 4 Vol.

¹⁹ D'IHARCE BIDASQUET, *Histoire des Cantabres ou des premiers colons de toute l'Europe, avec celle des basques leurs descendants directes, qui existent encore, et leur langue asiatique-basque. Traduite et reduite aux principes de la langue française*. París, 1825.

²⁰ Publicada en francés y castellano en Burdeos, 1836.

²¹ CHAHO A., *Histoire primitive des euskariens-basques, langue poesie, moeurs et caractere de ce peuple*. Madrid y Bayonne, 1847.

²² VIZC. DE BELSUNCE, *Histoire des basques depuis leur etablissement dans les Pyrénées occidentales jusqu'a nos jours*. Bayonne, 1847, 2 vol.

²³ Publicada en París en cinco volúmenes, 1853-1855.

²⁴ BAUDRIMONT A., *Histoire des basques ou Escualdunais primitifs, reaturée d'après la langue, les caractères ethnologiques et les moeurs des basques actuels*. París, 1854.

²⁵ GARAT D. J., *Origines des basques de France et d'Espagne*. París, 1869.

²⁶ BLADÉ J. F., *Etude sur les origines des basques*. París. 1869

A fines del siglo publicaba en Pau J. Jaurgain el primer volumen de *La Vasconie*²⁷. Observamos que la visión genérica sobre los vascos es uno de los rasgos comunes de los autores de la vertiente continental de Vasconia, siendo sus obras publicadas en Bayona, Pau y París; sus interrogantes y preocupaciones historiográficas se concentraron en torno al estudio de los orígenes y los tiempos medievales, con deslizamientos hacia la leyenda y el mito cantabrista pero al término de cada obra se ofrece con frecuencia la observación de los autores sobre los sucesos, el debate intelectual y la vida cotidiana de su tiempo que es sin duda lo más interesante para el historiador actual.

Esta preocupación por crear una historiografía general de los vascos, hay que señalar también tuvo una efímera impronta en el País Vasco meridional, durante la época ilustrada, como fórmula de superación del provincialismo. Debemos recordar los proyectos historiográficos formulados en el marco de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en 1765 en los cuales se subrayaba la visión general, proponiendo en consecuencia un «Plan del discurso previo a la Historia Nacional de las Tres Provincias Vascongadas...»²⁸. Ahora bien, estos proyectos no encontraron el eco preciso que permitiera inaugurar una tradición historiográfica distinta a la instaurada por la polémica foral, en la que primaba la visión provincialista.

En la Vasconia ibérica, el debate sobre la naturaleza histórica y jurídica de los Fueros, con evidentes consecuencias en el status sociopolítico, acaparó la historiografía del siglo XIX: *El Diccionario geográfico-histórico de España* elaborado por la Real Academia de la Historia, y publicado en 1802, estableció las primeras tesis para la discusión. J. A. Llorente²⁹ investiga y publica sus *Noticias históricas* por encargo especial del Gobierno, para socavar las bases políticas en las se fundamentaba la teoría política foral de las Diputaciones. Otra obra auspiciada por el poder central será la de T. González, *Colección de cédulas, cartas patentes, provisiones, reales ordenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas*³⁰.

La reacción no se hizo esperar: Con relación a la lengua, la obra de Astarloo o la de la primera época de Erro³¹. En el apartado histórico el consul-

²⁷ JAURGAIN J., *La Vasconie. Etude historique et critique sur les origines du royaume de Navarre du duché de Gascogne, comtes de Comminges, d'Aragon de Foux, de Bigorre, d'Alava et de Biscaye de la vicomté de Bearn et des grands fiefs du duché de Gascogne*. Pau 1898, II Pau 1902.

²⁸ OLABARRI I., «Proyectos historiográficos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País» en *I Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. San Sebastián. 1986, pag. 462

²⁹ LLORENTE J. A., *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas en que se procura investigar el estado civil antiguo de Alava, Guipuzcoa y Vizcaya y el origen de sus Fueros*. Madrid. 1806-1808. Cuatro volúmenes.

³⁰ Publicado en Madrid, 1829-1830.

³¹ ASTARLOO P. P., *Apología de la lengua bascongada o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad*. Madrid, 1803.

ERRO J. B., *Alfabeto de la lengua primitiva de España y exploración de sus mas antiguos monumentos de inscripciones y monedas*. Madrid, 1806.

tor del Señorío de Vizcaya Aranguren y Sobrado respondió a las tesis de Llorente³², pero solo vió la luz el primer tomo, ya que los sucesivos fueron censurados. Igual suerte corrió la obra de P. Novia de Salcedo escrita en 1829³³, superior desde el punto de vista historiográfico a la de Aranguren. De los cuatro tomos, el último de ellos, resulta el más interesante pues relata la historia política y económica del siglo XIX, aunque los primeros sirvieron para justificar la independencia originaria de Bizkaia, principal fuente de su discurso historicista en orden a justificar el status foral. Sin embargo otros autores como Ibañez de la Rentería ya estimaron en 1819-1820, que el régimen foral podía prescindir para su legitimación de tal principio.

En la segunda mitad del siglo se publicaron diversos estudios en las que el rigor crítico y positivo resulta más evidente. Caben mencionar la obra de A. Artiñano³⁴, la de F. de Sagarminaga³⁵ en la que vierte su enorme erudición y formación histórica, la de C. Villavaso³⁶. Finalmente la obra de Labayru³⁷ al igual que la de Gorosabel para Guipuzcoa³⁸ y la de C. Echegaray³⁹, este último a caballo entre los dos siglos, suponen el triunfo de la historia empírica, del positivismo historiográfico y la crítica de fuentes. Por último cabe citar por un lado a los historiadores de la Asociación Euskara de Navarra, en particular Arturo Campion. Entre sus estudios de la historia contemporánea destacan los referidas al carlismo y el municipio, manifestando una tendencia positivista así como su interpretación psicologista de la historia. Por otro lado, obras como la del profesor en la Escuela de Comercio de Bilbao, J. Pons y Meri también alcanzaron una notable altura científica, en relación a la historiografía de su tiempo⁴⁰.

³² ARANGUREN F., *Demostración del sentido verdadero...* Madrid, 1807.

³³ NOVIA DE SALCEDO P., *Defensa histórica legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipuzcoa*. Bilbao. 1851, 4 tomos.

³⁴ ARTIÑANO A., *El Señorío de Vizcaya histórico y foral*. Barcelona, 1885.

³⁵ SAGARMINGA F., *El gobierno y régimen foral del Señorío de Vizcaya*. Bilbao, 1892, 8 tomos.

³⁶ VILLAVASO C., *La cuestión del puerto de la Paz y la zamacolada*. Bilbao, 1887.

³⁷ LABAYRU E., *Historia general del Señorío de Bizcaya*. Bilbao, 1895.

³⁸ GOROSABEL P., *Noticia de las cosas memorables de Guipuzcoa o descripción de la provincia y de sus habitantes; exposición de las instituciones, fueros, privilegios, ordenanzas y leyes...* Tolosa, 1899-1900, 6 vol.

ECHEGARAY C., «Historiadores guipuzcoanos. Gorosabel» en *Revista Contemporánea*, 1900, pp. 168-178.

³⁹ ECHEGARAY C.: *Las provincias Vascongadas a fines de la Edad Media. Ensayo histórico*. San Sebastián, 1895.

— *Compendio de las instituciones Forales de Guipuzcoa*. San Sebastián, 1924.

— *De mi país. Miscelánea histórica y literaria*. San Sebastián, 1901.

Además publicó varias informes con la documentación que contenían los archivos públicos del País Vasco o por ejemplo el de Brujas, en relación a la historia vasca.

⁴⁰ PONS Y MERI J., *Reseña de la Escuela Superior de Comercio de Bilbao*. Bilbao, 1893.

4. El desarrollo de la historiografía desde las ciencias sociales: 1900-1936

La carencia de una Universidad pública impidió la creación de un plantel de historiadores con opción a un status profesionalizado para su dedicación a los estudios históricos. Sin embargo las plazas de archiveros creadas por las Diputaciones y los Ayuntamientos más importantes permitieron que los estudiosos con vocación histórica pudieran refugiarse en ellas, para proseguir sus labores de investigación. No resultará extraño que durante este tiempo, el culto al documento y a la información descriptiva frente a la leyenda y también el análisis, sea uno de los grandes objetivos de los historiadores. La obra historiográfica de A. Campion, con algunos trabajos de historia contemporánea vasca y C. Echegaray pueden considerarse como el producto de dos profesionales pertenecientes al campo tradicional de la historia, en el que primaba la historia político-institucional. Sus historiadores de referencia eran Agustín Thierry, Lord Macaulay e Hipólito Taine, entendiendo la historia como un género literario que «busca la verdad y la dice luego bellamente»⁴¹.

Pero como ya he citado, a mi juicio, las obras que más contribuyeron a la reconstrucción historiográfica de la memoria histórica vasca, fueron pergeñadas por profesionales que no pertenecían, estrictamente, al campo de los historiadores al uso.

Durante el primer tercio es preciso destacar dos grandes obras por su renovadora aportación: *La Geografía general del País Vasco-Navarro* dirigida por F. Carreras Candi⁴² cuyos volúmenes contemplan excelentes trabajos de síntesis de historia material, económica así como de historia local, ofreciendo el estado de la cuestión.

Pero la cumbre historiográfica del primer tercio del siglo lo constituye la obra *Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques orientales*, de Th. Lefebvre⁴³. Apenas conocemos nada de su trayectoria intelectual y vital excepto su trágico final; participó en la resistencia francesa y fue decapitado por los tropas nazis. En su obra junto a los aspectos geográficos resaltan los relativos a los modos de vida, la historia social y económica, en línea con la renovación que se fraguaba en torno a H. Berr, y la Escuela de los *Annales*, heredera en muchos aspectos de los planteamientos formulados por la Geografía humana francesa⁴⁴. Los tres primeros capítulos los dedica al suelo, clima y paisaje vegetal pero el resto de la obra, a lo largo de 500 páginas, desbroza el pasado humano del área vasca, analizando la evolución de los modos de vida agrícola, pastoril, industrial, marítima, demográfica y de po-

⁴¹ CAMPION A., «Echegaray y la Historia» in *Euskalerrriaren alde*, 1925, pag. 414.

⁴² *GEOGRAFÍA General del País Vasco-Navarro*. (F. Carreras Candi direct.) Barcelona 1911-1925, 5 tomos.

⁴³ LEFEBVRE TH.: *Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques orientales*. París, 1933.

⁴⁴ *AU BERCEAU des Annales. L'histoire en France au debut xx siècle*. Toulouse, 1983.

blamiento. Esta parte del libro constituye sin duda el primer ensayo sistemático de historia económica y social del País Vasco, al compás de las más renovadoras escuelas historiográficas. Finalmente analiza su presente, es decir la evolución económico-social y demográfica vasca durante el primer tercio del siglo. Su metodología de trabajo es una combinación de investigación archivística con observación personal sobre el terreno. Los análisis se hallan acompañados con una colección de 34 mapas y abundantes gráficos, fotos y dibujos, en un intento de explicación histórica desde y sobre el espacio en el que se plantean los problemas históricos.

En su época, constituyó un modelo de investigación histórica y geográfica y obras como la de Thalamas Labandibar⁴⁵ sobre los aspectos socioprofesionales publicada en 1936 comenzaron a divulgar la renovada visión que sobre la formación histórica de la sociedad vasca se derivaba de dicha obra. El libro de Th. Lefebvre sigue siendo de consulta obligada para el que desee historiar la época contemporánea.

En los procesos de reflexión histórica, arrancando desde postulados geográficos, hemos de destacar también a L. Urabayen. Entre sus obras es preciso apuntar un análisis histórico de las infraestructuras viarias y de comunicación de Navarra, obra de referencia necesaria en orden a clarificar un tema de tanta actualidad como es la definición de los ejes de comunicación navarros⁴⁶.

La historia económica como disciplina autónoma fue cultivada y desarrollada entre otros por P. Alzola,⁴⁷ con obras sobre las infraestructuras viarias, el progreso industrial en España y Vizcaya, J. Lazurtegui⁴⁸ sobre la explotación minera, el comercio y la economía vasca en general, T. Guiard sobre el Consulado de Bilbao⁴⁹. Tampoco se puede ignorar el libro de R. Basterra⁵⁰. Los estudios de Ibañez-Vidaurrezaga y A. Arregui⁵¹ sobre la

⁴⁵ THALAMAS J., *Aspectos de la vida profesional vasca. El campesino, el pescador, el obrero*. Donostia, 1936.

⁴⁶ URABAYEN L., «Estudios de Geografía Humana. Una interpretación de las comunicaciones de Navarra». *RIEV*, 1926, pp. 529-564.

⁴⁷ ALZOLA P., *Monografía de los caminos y ferrocarriles de Vizcaya*. Bilbao, 1898.

—*Progreso industrial de Vizcaya*. Bilbao, 1902.

—*Régimen económico-administrativo, antiguo y moderno de Vizcaya y Guipuzcoa*. Bilbao, 1910.

⁴⁸ LAZURTEGUI J.: «El comercio, la industria y la navegación en el País Vasco» y «La industria minera de la provincia de Vizcaya» in *Geografía General del País vasco-navarro*. Carreras Candi F. Direct. Barcelona (1911-1925) Vol. 6, pp. 647-822 y Vol. 1, pp. 119-158.

—*Ensayo sobre la cuestión de los minerales de hierro*. Bilbao, 1910.

⁴⁹ GUIARD T.: *Historia del Consulado y casa de contratación de la villa de Bilbao*. Bilbao, 1973 (2 edición) 3 vols.

GUIARD T.: *La industria naval vizcaina*. Bilbao, 1917.

⁵⁰ BASTERRA R., *Una empresa del siglo XVIII. Los navíos de la Ilustración. Real Compañía de Caracas y su influencia en los destinos de América*. Caracas, 1925.

⁵¹ AARREGUI A., *Orientaciones generales para el desarrollo y prosperidad de la provincia de Vizcaya*. Bilbao, 1934.

IBÁÑEZ N.-VIDAURREZAGA V., *Orientaciones generales para el desarrollo y prosperidad de Vizcaya*. Bilbao, 1934.

historia económica reciente de Bizkaia demuestran el alto grado de desarrollo que adquirió esta disciplina.

Acercas de la historia social, además de la obra de Th. Lefebvre es preciso destacar la investigación de I. Gurrutxaga sobre las causas de la «Matxinada» de 1766, en la que el autor se planteó cuestiones debatidas años después en la historiografía relativa a los motines populares de fines del Antiguo Régimen⁵². Otros autores como Lojendio publicaron títulos como *Aspectos sociales de la historia vasca*, pero con presupuestos teóricos excesivamente mediatizados por preocupaciones ideológicas, de inspiración tradicionalista e integrista. Las topografías médicas de principios de siglo como la E. Vergara sobre San Salvador del Valle⁵³ constituyen análisis precisos sobre la realidad demográfica y la desigualdad social ante la enfermedad y muerte.

El historiador que planteó el estudio de las formas de sociabilidad fue B. Echegaray en su obra sobre la vecindad y las relaciones que engendraba. Es sin duda otra de las figuras historiográficas de la época. Analizó el conflicto político social de la zamacolada y realizó la primera síntesis de historia de Vasconia (1928) actualizada y ponderada en base a los conocimientos de su época⁵⁴.

La historia política e institucional, ya desde fines del siglo XIX ofrece ejemplos historiográficos de primer orden, entre las cuales destacamos las obras de G.N. Desdeseis du Dezert⁵⁵ o las de N. Vicario y Peña⁵⁶.

J. Orueta, será otro importante autor, con su obra *Fueros y Autonomía* en la que ofrece un recorrido por la reivindicación autonómica a lo largo del siglo XX. Los trabajos preparatorios para el Estatuto General del Estado Vasco elaborado por la Sociedad de Estudios Vascos constituyeron sendas investigaciones sobre el régimen foral entre los que descuellan los informes que contienen una sólida investigación histórica, elaborados por F. Arocena o el editado por C. Echegaray⁵⁷.

⁵² GURRITXAGA I., «La matxinada del año 1766 en Azpeitia. Sus causas y desarrollo» in *Yakintza*, 1933, Donostia.

⁵³ VERGARA E., *Geografía médica española. Datos para la topografía médica de S. Salvador del Valle (Vizcaya)*. Baracaldo, 1904.

⁵⁴ ECHEGARAY B., «Vasconia» art. in *Enciclopedia Universal ilustrada*. Espasa. Madrid. 1929, pp. 148-169.

—*El proceso de la Zamacolada. Conferencia*. Bilbao, 1920.

—*La Vecindad. Relaciones que engendra en el País Vasco*. San Sebastián, 1933.

—*La vida civil y mercantil de los vascos a través de sus instituciones jurídicas*. San Sebastián, 1923.

⁵⁵ DESDEISES DU DEZERT G. N., «Le régime foral en Espagne au XVIII siècle» in *Revue Historique*, 1896, LXII, pp. 236-281.

⁵⁶ VICARIO N. *Los conciertos económicos de las provincias vascongadas*. Bilbao, 1902.

—*Costumbres administrativas de la Autonomía Vascongada*. Madrid, 1903.

⁵⁷ ECHEGARAY C., *Építome de las instituciones forales de Guipúzcoa*. San Sebastián, 1925.

También es preciso destacar la renovación e innovación metodológica que supuso la aplicación de los métodos de historia oral. Así J. Apalategui en los años 1918-1920, usó la encuesta oral para recabar información sobre hechos y actitudes de los combatientes de la segunda guerra carlista⁵⁸. Pío Baroja, para historiar la figura del cura de Santa Cruz también entrevistó a los supervivientes de su partida y en base al material recopilado, abordó la biografía del personaje. La etnohistoria practicada por J. M. Barandiaran y sus colaboradores de Eusko Folklore, es otra de las aportaciones a la construcción de la historia de las mentalidades, objetivo planteado explícitamente en su obra en 1924, precisamente en un artículo relativo a la génesis y desarrollo de los fenómenos sociales y su verificación en la localidad de Ataun⁵⁹. Además, a partir de sus encuestas sistemáticas en los años 20 y 30 llegó a captar y formular el mundo en la mente popular vasca. En suma, sus estudios nos invitan a comprender la vida cotidiana de los agricultores y pastores tal y como sucedía durante el Antiguo Régimen o al menos en su momento final.

En relación con la historia de las ideas es preciso recordar al menos el libro de Justo Gárate sobre la época de Astarloa y Moguel⁶⁰.

Desde la literatura, las aproximaciones históricas de Pío Baroja o M. Unamuno en modo alguno pueden ser desdeñadas, más bien al contrario, significaron un meritorio esfuerzo en orden a una más profunda comprensión de la historia reciente. Desde la revista *Hermes* también emergen numerosos ensayos en donde el referente interpretativo de la historia vasca alcanzó cotas de gran altura, en un intento de reinterpretación urbana y tecnológica de la modernidad y su inserción en la historia del pueblo vasco.

Pero quizá, sea en el ámbito local en donde la historiografía vasca logró significativas monografías, todavía excesivamente descriptivas: Recordemos la Historia de la villa de Bilbao de T. Guiard, o la de Bermeo por A. Zabala. Las monografías de Serapio Mugica, sobre Eibar o Villafranca de Ordizia en colaboración con C. Echeagaray, o la de Rentería.

Por último debemos hacer mención de la sección de Historia creada en el Primer Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate en 1918, a raíz del cual se fundó la Sociedad de Estudios Vascos en cuyo marco se desarrolló la mencionada sección de Historia, pero en contraste con los frutos producidos en otras secciones, como ya lo han apuntado L. Michelena e I. Estornes⁶¹, la sección de Historia no ofreció los resultados esperados para

⁵⁸ Solamente se ha publicado una parte de la información recopilada APALATEGUI J., *Euskal mutillak armetan*. San Sebastián, 1961.

⁵⁹ BARNADARIAN J. M., «Nacimiento y expansión de los fenómenos sociales» in *Eusko Folklore*, 1924, pp. 119-195.

⁶⁰ GÁRATE J., *La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel*. Bilbao, 1936.

⁶¹ ESTORNES I., *La sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca. (1918-1936)*. San Sebastián. 1983. pp. 125-134.

MICHELENA L., «Urquijo y la Sociedad de Estudios Vascos» in *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, V, San Sebastián, 1971, pag. 52.

producir las historia bajo nuevos fundamentos. No obstante a través de su actividad podemos percibir las inquietudes temáticas y metodológicas de quienes se reclamaban investigadores de historia y según I. Estornes su labor se concentró en las siguientes actividades: Creación de un infraestructura para la investigación, el manual de historia vasca, la redacción de monografías, la exposición de las guerras civiles y el Congreso de Historia vasca de Estella.

En el I Congreso de Estudios Vascos, la lección inaugural corrió a cargo del catedrático de Salamanca y pionero de la idea del Congreso, A. Apraiz, que versó sobre «La labor del pueblo vasco ante la cultura universal». La edad Media, la historia religiosa, literaria, marítima, de la imprenta, genealogías y un bosquejo de interpretación general fueron los temas desarrollados en el Congreso. En las conclusiones, mostraron su inquietud por el estado de los archivos, y bibliotecas, sugiriendo la necesidad por otra parte de la elaboración de una historia manual del País Vasco y del fomento de las monografías históricas. En un ambiente netamente positivista, manifestaron «como resumen de las aspiraciones de la Sección se consigna su ferviente deseo de que de una manera acomodada a las exigencias de la crítica y con sujeción a un plan bien meditado, se proceda a la impresión de las fuentes documentadas de la historia del País Vasco»⁶² Carmelo Echegaray y J. Allende-Salazar fueron nombrados vocales en nombre de la sección de Historia de la naciente Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos.

Un recorrido por los trabajos históricos elaborados en el marco de la sección de Historia de la Sociedad de Estudios Vascos de 1920 a 1936, nos permite constatar su preferencia por los estudios bibliográficos y la publicación de fuentes documentales. No obstante, entre las ediciones de la SEV-EI hay dos grandes obras, clásicas en su género y de una gran modernidad historiográfica tanto por la temática como por la rigurosa metodología del autor. Nos referimos a dos trabajos de Bonifacio Echegaray: *La vida civil y mercantil de los vascos a través de sus instituciones jurídicas* (1922) y *La vecindad: Relaciones que engendra en el País Vasco* (1933). En estas obras, desde la interdisciplinariedad fundada en la historia social, nos ofrece su autor dos síntesis interpretativas con una innegable solidez documental. También cabría destacar el tomo titulado *Guillermo Humbolt y el País Vasco*⁶³.

⁶² PRIMER Congreso de Estudios Vascos. Bilbao 1919-1920, pag. 738.

⁶³ Entre otros trabajos : ODRIOZOLA A.: *Nota bibliográfica sobre los libros impresos en Bilbao por Matías Mares*. San Sebastián. 1934.

ECHEGARAY C.: *Informe acerca de los documentos referentes a la historia vasca que se contienen en los archivos publicos*. San Sebastián 1919

ECHEGARAY: *Ineditos de documentos referentes a la historia vasca que se contienen en los archivos de Brujas*. San Sebastián 1929

ECHEGARAY C.: *Nacimiento, patria y peregrinaciones de J.R. Iturriza y memoria de los archivos y papeleras ordenados por el mismo*. San Sebastián. 1920

LANDAZURI J. J.: *Treviño Ilustrado*. San Sebastián. 1929

El séptimo Congreso de Estudios Vascos, estaba dedicado a los Estudios históricos y programado para Septiembre de 1936 en Estella. A raíz de la guerra civil quedó suspendido pero sin embargo en base al programa podemos inferir la orientación que estaba tomando la historiografía vasca del momento y que realmente suponía el fin de una época: La prehistoria, la historia eclesiástica, de la lengua vasca y del libro, de la marina, la historia política (el tema de la unidad de los vascos, con referencia explícita a Navarra iba a ser tratado en dos sesiones) y de las instituciones, de los vascos fuera del País Vasco, la bibliografía sobre las luchas civiles del siglo XIX, así como también «la vida social económica y del trabajo en la Historia vasca» una sección que a tenor de su título parecía que traía aires renovadores y en la que iba a participar el mencionado I. Gurrutxaga. Lo cual nos induce a pensar, que pese a la atracción que seguía ejerciendo el cultivo de la prehistoria y la historia eclesiástica, una nueva temática al unísono de la renovación que acontecía en la historiografía internacional también estaba influyendo la historiografía vasca. En este Congreso aparecía también un joven historiador, J. M. Lacarra, quien en años sucesivos iba a crear escuela. Sin embargo los augurios renovadores se transformaron en frustración y terror.

Paralelamente al fenómeno de renovación historiográfica y de construcción de la historia desde los presupuestos de las ciencias sociales, en el ámbito de la divulgación histórica y de la interpretación ideologizada de los partidos, permanecían muchos clichés y mitos que en poco o nada podían ser aceptados por quienes protagonizaban la renovación historiográfica en la comunidad científica vasca. El análisis de las visiones contenidas en el nivel de la divulgación, requiere otro estudio específico que excede los márgenes del presente artículo. Una cuestión de sumo interés sin duda y de la que no estaba necesariamente alejada la comunidad científica, la relativa a la difusión e internalización de las interpretaciones historiográficas, en suma los usos y abusos de la historia en los discursos políticos y de la vida cotidiana.

Mención aparte se merece la historiografía vasca producida en el siglo XX en la Vasconia aquitana. La historiografía de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, producida por J. Jaurgain, J.B. Daranatz, P. Yturbide o P. Labrouche, solo por citar los más importantes, significó la apertura de una nueva corriente de carácter netamente positivista. Las revistas sirvieron como centro de coordinación y difusión de los nuevos enfoques historiográficos, siendo las más importantes en las primeras décadas del siglo: *Revue du Béarn et du Pays Basque*, *Revue historique et archéologique du Béarn et du Pays Basque*, *Société bayonnaise d'études regionales*, *Gure Herria*, *Société des Sciences Lettres & Arts de Bayonne*.

5. 1939-1970: El policentrismo historiográfico

Después de la guerra civil y hasta el decenio de los 70, los centros de producción de historiografía vasca se dispersan por Europa y América. Es una fase policéntrica con tres puntos de referencia: La «Vasconia Aquita-

na», la «Vasconia Ibérica» y Latinoamérica (Argentina -Venezuela-Mexico). En el exilio vasco se crearon numerosas revistas de carácter político-cultural pero solamente unas pocas con vocación científica, destinadas a la difusión de investigaciones históricas y otros temas⁶⁴.

El VII Congreso de Estudios Vascos en Biarritz en 1948 trató de garantizar la continuidad de la labor emprendida por la Sociedad de Estudios Vascos, siendo J. M. Barandiaran el personaje que catalizaba a los investigadores. Una importante revista científica, *Eusko Jakintza*, sirvió para coordinar y promover las investigaciones históricas y de ciencias sociales vascas. En esta encontramos estudios de historia contemporánea como los que publica J. Descheemaeker acerca de las facerías y la frontera en los pirineos vascos⁶⁵ franco-española. En 1954, con la organización del VIII Congreso de Estudios Vascos en Bayona se puso término a esta fase, sin que llegara a cuajar ninguna solución de continuidad.

En Buenos Aires, en torno a la sociedad Laurak bat y al Instituto Americano de Estudios Vascos, se organizó otro intento de coordinación de los investigadores vascos. En el exilio americano observamos, con relación a la historia, dos actitudes bien diferentes: La de quienes desde postulados nacionalistas llegan a mixtificar la historia vasca. Son numerosos los artículos periodísticos que se refieren a la temática histórica e incluso libros, creando una visión voluntarista, de la historia reciente, distorsionada desde una óptica del nacionalista vasco. Los artículos de J. Galindez o las obras de J. Aralar sobre el siglo XVIII y XIX, contemplan un único y simple paradigma interpretativo fundado en la oposición País Vasco y el exterior, en el que las desventuras de los vascos se deben a las agresiones exógenas.

En este contexto intelectual, con un talante más ponderado, también debemos recordar el empeño que demostró el primer Lehendakari vasco, Jose Antonio Aguirre, por la redacción de una historia del pueblo vasco, con el fin de justificar e impulsar la conciencia nacional de los vascos. De este modo, interpretaba las instituciones forales como «un producto popular, todas ellas nacen del juego libre de instituciones democráticas». Su obra historiográfica persigue la «distinción entre lo indígena y lo extranjero, entre lo permanente y lo accesorio»⁶⁶.

Pero paradójicamente en el mismo ámbito también se forjaron visiones rigurosas sobre la historia vasca, como por ejemplo la elaborada por

⁶⁴ Cfr *Eusko Jakintza, Revue d'Etudes Basques. Revista de Estudios Vascos*. Sare-Bayonne 1947-1957.

⁶⁵ DESCHEEMAEKER J., «Les faceries pyrénéennes et du Pays Basque» in *Eusko Jakintza*. 1947, pp. 355-393.

—«La frontière dans les Pyrénées basque. (Organization, Antiquité, Fédéralisme)», *Eusko Jakintza*, 1950, pp. 17-178

⁶⁶ AGUIRRE J. A., *Obras completas*. Donostia 1984, t.II pp. 633-707.

I. Gurrutxaga⁶⁷, hombre crítico y minucioso, que combatió ya en 1944 visiones simplistas e ideologizadas sobre las guerras del siglo XIX; o la obra del republicano R. Aldasoro, leal al Gobierno vasco y partícipe de la idea nacional vasca la cual trataba de compatibilizarla armónicamente con la dimensión española, en base la teoría de la doble nacionalidad de los vascos. R. Aldasoro, interpretaba la historia reciente del pueblo vasco desde un prisma distinto al difundido por los publicistas nacionalistas, tal y como se comprueba en su obra *Las guerras civiles y el concepto de libertad en la Historia contemporánea del País Vasco* (1946). Sus postulados parten de los principios liberales, recreando una trayectoria liberal, profundamente enraizada en la tradición vasca. A mi juicio, construyó una de las obras de referencia ineludible, con respecto a las interpretaciones de conjunto de la historia vasca contemporánea.

La editorial Ekin de Buenos Aires publicó otras obras de interés historiográfico entre las que cabe mencionar la de M. Irujo acerca de los vascos e Inglaterra⁶⁸, un libro que confería argumentos históricos con un trasfondo político, con el fin de justificar la intervención británica, al igual que sucediera en el siglo XIX, en los asuntos del País Vasco y el Estado Español. La guerra civil y los temas relacionados con el clero vasco, fueron objeto de nuevos libros, en los que apenas se supera el nivel documental y testimonial. Con relación a la historia económica cabe citar la obra de J.M. Leizaola editada en 1962 en Caracas⁶⁹. En definitiva hasta 1960-1970, Buenos Aires se transformó en una de las áreas en donde la creación historiográfica vasca obtuvo cierto nivel de producción y audiencia.

Paralelamente en el País Vasco peninsular, desde 1945 aparecieron nuevas instituciones y revistas que sirvieron para aglutinar a los investigadores. La revista *Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País*, editada en San Sebastián a partir de 1945, y *Príncipe de Viana* en Navarra, son los órganos de expresión por excelencia de los historiadores. Pero la historia contemporánea estuvo prácticamente proscrita. No obstante se publicaron algunos estudios monográficos relativos al siglo XIX que resultan de obligada referencia. Así por ejemplo la obra de J. Mugica⁷⁰ sobre la ideología política de los carlistas, moderados y progresistas o la de J.M. Areilza que narra

⁶⁷ GURRUTXAGA I., «Disertación del Dr. Ildefonso Gurruchaga. El Laurak Bat recordó la ley abolitoria de los Fueros Vascos de 1876» in *Euzko-Deya*. 30 de Julio de 1944. Buenos Aires. pp. 10-11

—«Las guerras carlistas en el siglo XIX y su significación en la Historia Vasca» in *150 años del convenio de Bergara y de la ley del 25-X-1839*. (Agirreazkuenaga J.-Urquijo J. R. eds) Vitoria. 1990. pp. 105-136.

⁶⁸ IRUJO M., *Inglaterra y los vascos*. Buenos Aires. 1945

⁶⁹ LEIZAOLA J. M., «Líneas generales de la formación de la economía vasca en la historia hasta hoy» en *Obras Completas*. Donostia 1984, t. III, pp. 931-985.

⁷⁰ MÚGICA J., *Carlistas moderados y progresistas*. Claudio Anton de Luzuriaga. San Sebastián, 1950.

la conspiración antiesparterista de 1841⁷¹ o el brillante ensayo de R. Sanchez Mazas sobre la historia de Bilbao⁷². J.M. Azcona que ya en 1935 publicó una curiosa biografía⁷³, en los años cuarenta continuó con sus estudios relativos a Zumalacárregui y J. Ybarra y Bergé acerca del monarquismo en Bizkaia durante la restauración⁷⁴ o Garcia Venero sobre el nacionalismo vasco. En el área de historia económica, después de la interpretación de Lequerica⁷⁵, tanto el libro que conmemoraba el cincuentenario del Banco de Vizcaya en 1950 como el del centenario del Banco de Bilbao recopilaron un elenco de trabajos monográficos de historia económica que significaron un hito de la historiografía vasca en la medida que ofrecieron el estado de cuestión⁷⁶.

Pero durante esta época, también se produce la obra de una figura historiográfica excepcional. Es en este contexto historiográfico en el que debemos ubicar la producción histórica de J. Caro Baroja, ya que justamente, en los años 40 y 50 es cuando se dedicó con mayor ahinco a la producción historiográfica referida al País Vasco. A nuestro juicio, la obra de Caro Baroja constituye una nueva cumbre particularmente en el ámbito de la historia social vasca.

6. Julio Caro Baroja. Su experiencia vital

El propio autor ha interpretado su vida, en base a tres espacios⁷⁷: España, Madrid y el pueblo de Bera. Dentro de Madrid, habría que distinguir la familia y su relación con el mundo intelectual, la socialización educativa y la sociedad obrera. En el pueblo de Bera, pudo observar un ambiente social de signo tradicionalista, dogmático y otro de carácter misterioso, el campesino.

En esta visión, ignora su relación con unos círculos que pudieramos situarlos en el mundo exterior y que suponemos también tuvieron su peso, justamente al filo de los años 50. Pero cómo medir la calidad y la intensidad de las influencias se pregunta J. Caro Baroja, porque evidentemente dentro de cada círculo se encuentra una enorme variedad de opciones y de líneas de conducta, a veces contradictorias.

Esta representación espacial es necesario ubicarla temporalmente, en base al tiempo que ha producido su protagonista, para ello es el propio autor

⁷¹ AREILZA J. M., *Historia de una conspiración romántica*. Madrid, 1950.

⁷² SÁNCHEZ MAZAS R., «Apología de la historia civil de Bilbao» in *Un siglo en la vida del Banco Bilbao*. Primer Centenario. (1857-1957). Bilbao, 1957, pp. 66-120.

⁷³ AZCONA J. M., *Clara-rosa Masón y vizcaino*. Madrid, 1935.

⁷⁴ YBARRA J., *Política nacional de Vizcaya*. Madrid, 1949.

⁷⁵ LEQUERICA J. F., *La actividad económica de Vizcaya en la vida nacional*. Bilbao, 1956.

⁷⁶ *UN SIGLO EN LA VIDA DEL BANCO BILBAO. PRIMER CENTENARIO. (1857-1957)*. Bilbao, 1957.

⁷⁷ CARO BAROJA J., *Género biográfico y conocimiento antropológico*. Madrid, 1986, p. 21.

quien en su autobiografía nos ofrece las claves. Se distinguen tres actos en la vida de J. Caro Baroja: La primera hasta la guerra civil de 1936, período formativo en la tradición de la Escuela Libre en Madrid, en contacto con los grandes intelectuales de la época, merced a la unión con su tío Pío. La guerra civil quiebra todos los proyectos y se encierra en Itzea que se convertirá en su casa familiar, e investiga intensamente valiéndose de la importante biblioteca que Pío Baroja ha ido recopilando. Es un tiempo de repliegue y de íntimo contacto con su tío el novelista y por otra parte inicia viajes y estancias universitarias en Oxford y América. A la muerte de su tío en 1956, se abre la etapa de madurez en la que la producción ensayística acapara su vida. A partir de 1970 comienza la época del reconocimiento social. El período que va de 1937 a 1956 entendemos que es el más importante en la conformación de las ideas del autor y en cuanto a los temas vascos, la influencia de la visión de su tío es inegable, en realidad estimamos que traduce en lenguaje ensayístico, dotado de una sólida base científica, las intuiciones e ideas expresadas por Pío Baroja, como si se produjera una segunda encarnación, en la que en lugar de utilizar el lenguaje de la novela o el del artículo de prensa, se vale de la ensayística de tradición científico social.

6.1. *La originalidad de su quehacer investigador y teórico*

Se quejaba D. Greenwood a comienzos de la década de los 70, que la obra de J. Caro Baroja apenas había suscitado críticas o estudios particulares. Pero, ya comienzan a proliferar los estudios y comentarios acerca de sus conceptos y obra⁷⁸. Por nuestra parte, no se trata de repetir las observaciones de estos autores, sino como decíamos al comienzo, vamos a exponer los principios de Julio Caro Baroja como historiador y su significado en la historiografía vasca. Aplicando su propio método biográfico, en su obra encontramos unos puntos cardinales que sirven para entender su producción total.

Sus referencias teóricas para la investigación arrancan de la herencia de su tío el novelista Pío Baroja. En donde Pío ponía intuición y reconstrucción literaria, Julio construirá fundamentos científicos. Tampoco conviene ignorar la dimensión de etnógrafo e historiador de Pío Baroja. Sus novelas, constituyen verdaderas reconstrucciones históricas sólidamente documentadas,

⁷⁸ AZCONA J.: «Sobre el tiempo. Notas en torno al quehacer antropológico de Julio Caro Baroja» *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1989, pp. 299-321.

ROMA RIU J.: «Julio Caro Baroja y la etnohistoria» in *La antropología cultural en España. Un siglo de antropología*. Barcelona, 1986.

Diario Pueblo, 28 de mayo de 1982. *Diario El País*, 23 de Noviembre de 1985.

JULIO CARO BAROJA. *Premio nacional de las letras españolas*. Barcelona, 1989.

Véase CARREIRA A.: *Bibliografía de Julio Caro Baroja. Revista Internacional de Estudios Vascos.*, T. XXXI, 1986, pp. 289-290.

en las fuentes del siglo XIX para el conocimiento de las guerras civiles como en el diario de un capitán para exponer los mecanismos de la trata de esclavos. De la lectura de la novela *La leyenda de Jaun Alzate* nació la afición de Julio a la etnografía vasca⁷⁹, uno de los núcleos cardinales de su obra.

Durante 15 años entre 1940 y 1956, las principales obras de J. Caro Baroja, analizan lo que califica de etnología de los pueblos de España, con especial énfasis en Vasconia. La cultura popular, la vida de la gente común, sus ideas y relaciones sociales, con una visión temporal de larga duración, son sus objetos de análisis, en el que la cultura material y la tecnología aparecen como objeto fundamental de análisis. Es un tiempo, de intenso trabajo de campo en el área etnográfica, pero por su forma de entenderla, siempre procuró exceder los estrechos límites de la descripción formal para adentrarse en la resolución de problemas más universales, de raigambre filosófica. Pero en su caso, borrarán las fronteras. La antropología de Kant⁸⁰ será el punto de partida teórico y la operacionalización de sus afirmaciones constituirá una de sus guías de investigación.

En el siguiente ciclo, de 15-20 años, las fuentes escritas de archivo y la literatura le surtirán del material preciso para escribir excelentes ensayos sobre los judíos, los moriscos, o profundizar en el género biográfico, con lo cual la preocupación por el sujeto y su carácter, las pasiones que modelan su acción y vida, adquieren un interés de primera magnitud. Finalmente, en la actualidad, son las preocupaciones teóricas las que le embargan y motivan para seguir investigando, porque la experiencia acumulada le sirve para incidir en las cuestiones de siempre.

Su manera de abordar el quehacer científico arranca de una crítica radical a la forma como se ha ido construyendo la ciencia, en particular la antropológica; se inspira en los griegos, por aquello de que lo más rabiosamente nuevo, estaba ya formulado o explícitamente expuesto en la producción clásica grecolatina. *La aurora del pensamiento antropológico* pudiera ser la obra tipo de este período. Los problemas antropológicos actuales los rastrea en los pensadores clásicos griegos. La reconstrucción sicológica será uno de los elementos claves que contribuyen a la explicación o comprensión de los fenómenos sociales. De ahí su interés por el estudio del carácter. En consecuencia insistirá: en la necesaria distinción entre el juicio y el dato, en subrayar el espíritu etnográfico frente a la generalización que conlleva un grado de reduccionismo y por ende el peligro de fanatización, en la teoría del sujeto y su diferente reacción ante el mismo medio, porque la vida del hombre no es un mero mecanismo contra el utilitarismo; no se puede, a su juicio, reducir la vida del hombre a una especie de darwinismo social ignorando la presencia de las pasiones. Herodoto, ya lo contemplaba,

⁷⁹ CAMPOS Jorge: Julio Caro Baroja. Entrevistas. *Insula*, n.º 200-201, 1963. pág. 15.

⁸⁰ CARO BAROJA J.-TEMPRANO E.: *Disquisiciones antropológicas* Madrid, 1985.

y no cabe hacer una historia de las ideas sin tener presente estos componentes por lo cual es preciso matizar el método sociológico, que elimina el carácter individual.

6.2. *Notas sobre su método*

En alguna ocasión se ha sugerido que Julio Caro Baroja carecía de un método concreto de trabajo. Lo que sucede es que no se ciñe a una aplicación mecánica de determinadas recetas para los diferentes y variados objetos de investigación. Más aún, creemos que su método ha ido evolucionando y adaptándose a cada objeto de análisis. Las constantes de su metodología se podrían condensar en los mecanismos de investigación que maneja:

1. Definición y precisión del lenguaje, en relación a las categorías y conceptos a utilizar, relativizando su uso.

2. Rastreo de la problemática en la literatura clásica griega y en los filósofos, lo que denota una permanente preocupación por problemas epistemológicos.

3. Posición incorformista de partida.

4. Trabajo de campo, observación directa de los hechos o de la cultura material, de la literatura o de fuentes de primera mano en los archivos y publicaciones coetaneas, lo que le permite obtener un acercamiento al tiempo en sus propios términos.

5. En sus investigaciones huye de las generalizaciones y el espíritu etnográfico se impone al generalista, pues teme caer en el reduccionismo.

No obstante observamos una lenta pero ininterrumpida evolución, que quizá pudiera él mismo achacarlo a la evolución biológica de su vida. Durante los años 40 y 50, parece como si los presupuestos, de índole más sociológica con análisis de conjunto, de los hechos sociales, con formulaciones tales como la de área cultural, ciclo etc, gravitaran en sus principales obras. A medida que sus preocupaciones se extienden a las minorías como los judíos, los moriscos, el uso de las fuentes documentales de archivo se hace más intenso y lentamente, los factores psicológicos comienzan a emerger con fuerza explicativa. Es cuando cultiva el género biográfico y profundiza en los mecanismos individuales como factores de explicación no solo complementario sino esencial. Si en 1963 afirmaba que «lo único que trato es tener un método que permita ver a una sociedad tratándola de un modo sociológico, pero comprendiéndola y descubriéndola en su momento»⁸¹ en 1970 declarará que «el hecho de que los críticos españoles pasen de escribir en «olor de santidad»(equivalente a «olor de ignorancia») al sociologismo, y del sociologismo al esperpentismo, indica que hay algo que siempre queda fuera de sus intereses: la reconstrucción psicológica.»⁸² Todo un progra-

⁸¹ CAMPOS J.: op. cit. pág. 15

⁸² Prólogo al libro de Flores Arroyuelo F.: *Pío Baroja y la historia*. Madrid. 1971, pág. 11.

ma de investigación para el futuro, enfrentado a prejuicios tales como que la sociedad evoluciona inexorablemente y otras similares. La introducción del elemento pasión debe estar presente en todas las explicaciones históricas y antropológicas.

6.3. *Su contribución a la Historiografía vasca*

La obra de Julio Caro Baroja es preciso ubicarla en el ambiente historiográfico de los años 30 y 40. En los años 40 asistía en San Sebastian a un Seminario que se organizaba en torno al *Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País*, compuesta por investigadores de estudios vascos de tendencia carlista o tradicionalista.

J. Caro Baroja había concluido sus estudios de Historia Antigua, y su socialización científica en el País Vasco se produjo en contacto con los prehistoriadores y antropólogos T. Aranzadi y J. M. Barandiaran. Como historiador de la antigüedad y antropólogo al mismo tiempo, escribe la obra *Los pueblos del Norte de la Península Iberica (Análisis histórico cultural)* pero su mayor contribución al panorama de la historiografía vasca será sin duda *Los Vascos. Etnología*. (1949) Esta obra ha sido y es el punto de referencia ineludible para cualquier historia social vasca y la sistematización e interpretación en ciclos de la historia de los últimos 2000 años ha servido para ordenar una visión de conjunto fundada en una perspectiva en la que los hechos sociales, económicos y de la vida cotidiana de la población, junto a los político-institucionales, resultan las variables determinantes.

H. Lapeyre se hacía eco de su obra en 1951, precisamente en la revista francesa *Annales*, revista emblemática de la renovación historiográfica en las posguerra y manifestó que «une telle conception de l'ethnologie se confond presque trait pour trait avec celle de l'histoire, comme on la comprend actuellement. D'ailleurs, M. Caro Baroja est un excellent historien»⁸³. Ciertamente su trayectoria historiográfica y en particular su obra *Los Vascos*, para quien lo haya leído con atención y desde un horizonte historiográfico, representa en el País Vasco la plena realización de los objetivos propuestos por la Escuela de los *Annales*, aunque el origen de sus postulados teóricos procedan de otros campos como la antropología y su autor se sitúe al margen de los círculos universitarios. Quizá por ello, los historiadores académico-universitarios ignoren su contribución en tanto historiador social. Usa el análisis de larga duración y al mismo tiempo la observación coyuntural del tiempo corto, analiza la cultura popular y finalmente plasma un ensayo interpretativo.

⁸³ LAPEYRE H., «A propos des Basques» in *Annales Economies Sociétés civilisations*. París. 1951, pp. 499.

Pero con anterioridad a esta obra general de *Los Vascos*, escribió un estudio microhistórico, acerca de Vera de Bidasoa, que le sirvió probablemente como area de operacionalización para la obtención de algunas evidencias susceptibles de transformarlas en postulados generales para Vasconia. Además, queremos destacar un artículo contenido en su libro *Vasconiana*, titulado *La tradición técnica del pueblo vasco o una interpretación ecológica de su historia...* (1957). Esta magnífica interpretación, contiene la aplicación del paradigma de P. Geddes, en el que se expresa la correlación entre espacio y comportamientos colectivos : las zonas altas, bajas y costeras se relacionan con los distintos ritmos históricos (arcaizante o de la modernidad técnica) y con formas de organización social. Esta visión que se halla contenida también en la obra de Platon y al igual que en Escocia, encuentra plena correlación en el area oceánica del País Vasco. Finalmente, es preciso también consignar su obra *Etnografía Histórica de Navarra* pues aunque se circuncriba a la provincia de Navarra, resulta de interés la selección de temas que trata y su visión de larga duración, subrayando que desde la romanización al siglo xx los cambios protagonizados por la sociedad vasca han sido múltiples, variados e inenturripidos, de manera que en la búsqueda y definición de identidades, estas se hallan definidas en el tiempo y en la dinámica en mayor grado que en la permanencia de unos rasgos estereotipados. Finalmente constatamos que cuando analiza temas vascos, utiliza una visión de conjunto del fenómeno cultural vasco superando barreras administrativas; prevalece, digamos una visión antropológica, por lo que analiza a los vascos de ambas vertientes del Pirineo, sean de Francia o España. Los últimos ensayos, tales como *El laberinto vasco* y otros, entendemos que son variaciones sobre opiniones y visiones vertidas en sus obras clásicas, ya citadas.

En definitiva, durante el franquismo es el historiador vasco por antonomasia, si bien su manera de hacer historia exige una enorme erudición y formación por lo que no resulta nada sencillo realizar historia social de rai-gambre antropológica al estilo de J. Caro Baroja

Conclusión

En esta relación historiográfica queda por abordar la evaluación del conjunto de las representaciones históricas que circularon entre los militantes encuadrados en las organizaciones políticas de la oposición y del Régimen dictatorial franquista. La historia una vez más, fue instrumentalizada e inventada para la legitimación de las estrategias políticas en discusión. Es éste ámbito en el que las distorsiones adquieren carta de naturaleza corriente, ignorando las reflexiones de los investigadores. En consecuencia falta por abordar la historia social de la historia y sus medios de difusión, un trabajo apasionante porque en Vasconia todavía algunos llegan a justificar un tipo de criminalidad en base a argumentos y visiones históricas.

Sin embargo opino que entre quienes tienen una aproximación basada en presupuestos científicamente contrastados, el nivel de consenso historiográfico es más amplio, sin que ello signifique la anulación de las diferentes interpretaciones; desde un plano científico, son necesarias, en orden a comprender la historia desde las diferentes verdades, elaboradas desde presupuestos diferentes pero con un método científico. Con este breve artículo, solamente hemos pretendido afirmar la existencia de una sólida red científica de investigadores sociales que se cuestionaron aspectos de la historiografía vasca y que en el siglo XX, los que participaban de los presupuestos de las ciencias sociales, fueron precisamente quienes realizaron una más sólida contribución a la historiografía vasca.

Estimamos que el balance historiográfico anterior a 1960, no resulta nada desdeñable, sino más bien al contrario. Como sucedió en otras áreas europeas, se ponen los cimientos de renovados planteamientos cuyos desarrollos se hallan en proceso de evolución. No creo que debemos confundir los dos planos que se derivan de la producción historiográfica, aunque reconozcamos la interacción dialéctica de ambos: El construido en el seno de la comunidad de los investigadores en ciencias sociales y el que se produce en círculos sociales de gran difusión. Un plano este último de enorme importancia, porque es preciso reconocer que en nuestra sociedad la memoria histórica es una variable que influye en la construcción cotidiana de la realidad social.